

Allende

La Segunda



Allende, Fidel y el Che: destinos paralelos

Testimonios:

• Ramón Huidobro

- William Thayer
- Eric Schnake
- Osvaldo Puccio
- Carlos Jorquera
- Roberto Kelly
- Patricio Cabezas

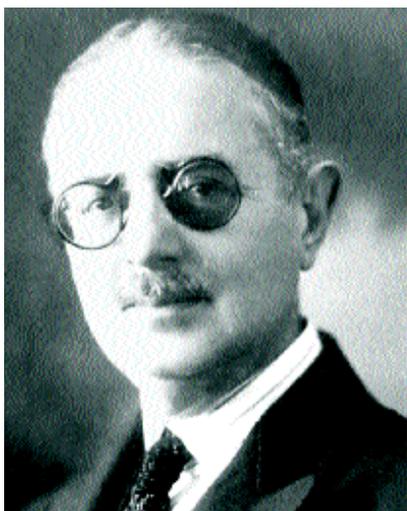


Allende

Salvador Allende, en la foto, fue un niño de rubios bucles, siempre de punta en blanco.



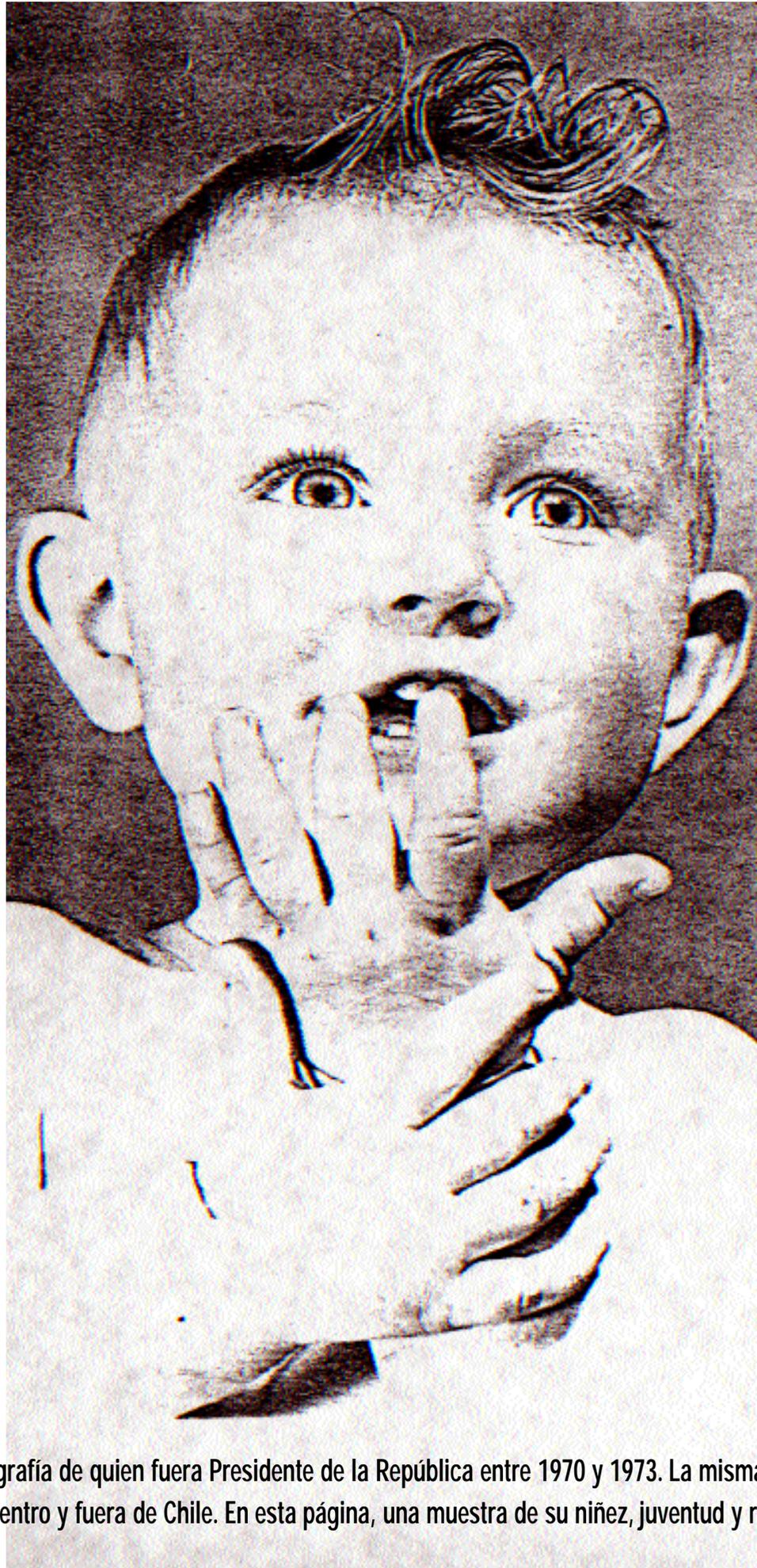
El abuelo, Ramón Allende Padín.



El padre, Salvador Allende Castro.



La madre, Laura Gossens Uribe.



Con su esposa, Hortensia Bussi.



Sus hijas Beatriz, Isabel y Carmen Paz.



El adolescente Salvador Allende.

Hortensia Bussi junto a su hija Isabel y los hijos de ésta.



■ Existe una vastísima iconografía de quien fuera Presidente de la República entre 1970 y 1973. La misma ha sido reproducida en libros, diarios y revistas dentro y fuera de Chile. En esta página, una muestra de su niñez, juventud y relaciones familiares.



Un día crucial para Salvador Allende... y para Chile

El pensamiento, la política y la vida de Salvador Allende Gossens cambiaron radicalmente en unas pocas horas del 20 de Enero de 1959. Sin esas horas, hubiera llegado a ser —quizás— Presidente de Chile, pero no la figura de triunfo, derrota y tragedia que fue... y que continúa siendo.

Pues sólo dos nombres chilenos han sido, los últimos treinta años, moneda común en el mundo entero. Moneda común de la noticia, el análisis político, histórico y sociológico, el recuerdo, la alabanza más exaltada y la crítica más amarga.

Son los nombres de Salvador Allende y Augusto Pinochet.

Ese 20 de Enero, Salvador Allende, senador por Tarapacá y Antofagasta, descendía en La Habana de un avión comercial proveniente de Caracas.

Hasta el instante de hacerlo, y por un cuarto de siglo, había sido el perfecto demócrata.

Respetuoso de las urnas, de la alternancia en el poder que ellas

determinaran, de la Constitución y las leyes, de las libertades públicas. Respetuoso del Congreso, en el cual llevaba catorce años consecutivos y casi completaría veinticinco.

Un demócrata socialista, eso sí, siempre.

Marxista-leninista, también, pero no un estudioso, ni siquiera un lector sistemático de los pontífices del materialismo histórico: hombre de batalla, no teórico, ni siquiera una combinación de ambas cosas (como su archienemigo dentro del socialismo, Raúl Ampuero, que encontraremos más adelante). ¿Golpista y partidario de la violencia? Nunca, al revés de algunos —algunos muy importantes— en la historia de su partido.

Pero vería todo bajo una nueva luz, tras su viaje a La Habana.

Allí comenzó para Salvador Allende, en efecto, una especie de esquizofrenia política: el perfecto demócrata, tentado por la aventura y el romanticismo de la revolución armada y la violencia.

Un histórico vuelo Caracas/La Habana

Nada más indicativo de lo que era el senador Allende ese día, que el hecho de volar desde Caracas con destino La Habana.

¿Qué hacía en Caracas? Por qué viajó a Cuba?

Se hallaba en Venezuela como invitado oficial y especial, para presenciar y festejar el ascenso de

(Continúa en la página 4)



"Se hallaba en Venezuela como invitado oficial y especial, para presenciar y festejar el ascenso de Rómulo Betancourt a la Suprema Magistratura". En la foto, Betancourt firma como nuevo mandatario venezolano. En el extremo derecho, Rafael Caldera, líder del partido demócratacristiano COPEI, de Venezuela.

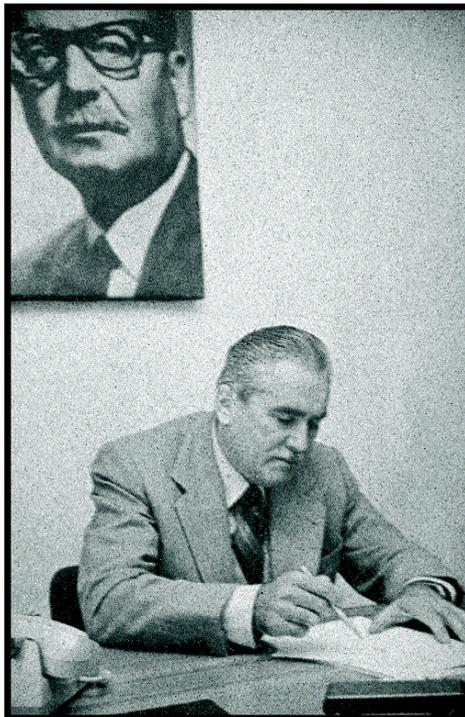


"Betancourt y Allende, adicionalmente, tenían un mismo padre y maestro doctrinario y político: el fundador del APRA, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre", en la foto.



Los senadores Salvador Allende y Eduardo Frei Montalva —entonces amigos— piden la palabra durante el desarrollo del Congreso Pleno del 21 de mayo de 1961, cuando el Presidente de la República Jorge Alessandri daría lectura a su mensaje. Con motivo de esta intervención —no permitida por reglamento— se produjeron diversos incidentes en el salón de honor, que se prolongaron por más de 20 minutos.

Al embarcar con destino a Caracas, Frei bromeó con el secretario de Allende, Osvaldo Puccio (en la foto), quejándose de que los hubiera sentado juntos: “Osvaldo, usted acaba de cometer una imprudencia. Salvador pesa mucho más que yo... Yo solamente conseguí 250.000 votos, y él ¡350.000! El avión podría desequilibrarse y caerse!”.



(Viene de la página 3)

Rómulo Betancourt a la Suprema Magistratura.

Era su viejo amigo, de la misma generación política y de edad muy parecida. Ambos socialistas. Ambos marxistas (Betancourt, con el tiempo, un tanto deslavado). Ambos ex dirigentes estudiantiles y opositores: Allende, en 1931, contra el “dictador” Ibáñez; el venezolano, en 1928, contra el dictador —este sí que auténtico— Juan Vicente Gómez. Ambos demócratas. Betancourt, más probado como tal por el destino que

Betancourt y Allende, adicionalmente, tenían un mismo padre y maestro doctrinario y político: el fundador del APRA, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, de la generación anterior. Haya —primero que nadie— había hablado de una Latinoamérica unida y en lucha por el socialismo, el indigenismo, el antiimperialismo y la reforma agraria. La izquierda no comunista lo veneraba.

Ahora Venezuela restablecía la democracia, derrocando al autócrata

Otro senador chileno, también invitado especial, viajó con Allende a Caracas: Eduardo Frei. Los acom-

pañaba al socialcristiano, por 100.000 votos.

Al embarcar con destino a Cara-

// **■ Otro senador chileno, también invitado especial, viajó con Allende a Caracas: Eduardo Frei. Los acompañaban las respectivas señoras. Asimismo eran amigos, y afines doctrinarios. Demócratas los dos, veían relativamente conciliables sus respectivas doctrinas: socialismo y socialcristianismo”.** //

Allende: tres veces sufriría el exilio. La segunda conoció Chile, y el Frente Popular. Allí se haría amigo de Salvador Allende y también de Eduardo Frei. Quien, de su parte, se hallaba “emparentado” ideológicamente con la otra gran fuerza opositora y democrática de Venezuela: la socialcristiana, de Rafael Caldera y su COPEI.

Pérez Jiménez. Betancourt lo reemplazaba, como Mandatario elegido libre y popularmente; Caldera y el COPEI apoyaban a Acción Democrática, el partido del flamante Jefe de Estado, y a éste. Betancourt y Allende podían celebrar una victoria común: luego de treinta años de lucha, una Venezuela socialista y democrática.

pañaban las respectivas señoras. Asimismo eran amigos, y afines doctrinarios. Demócratas los dos, veían relativamente conciliables sus respectivas doctrinas: socialismo y socialcristianismo.

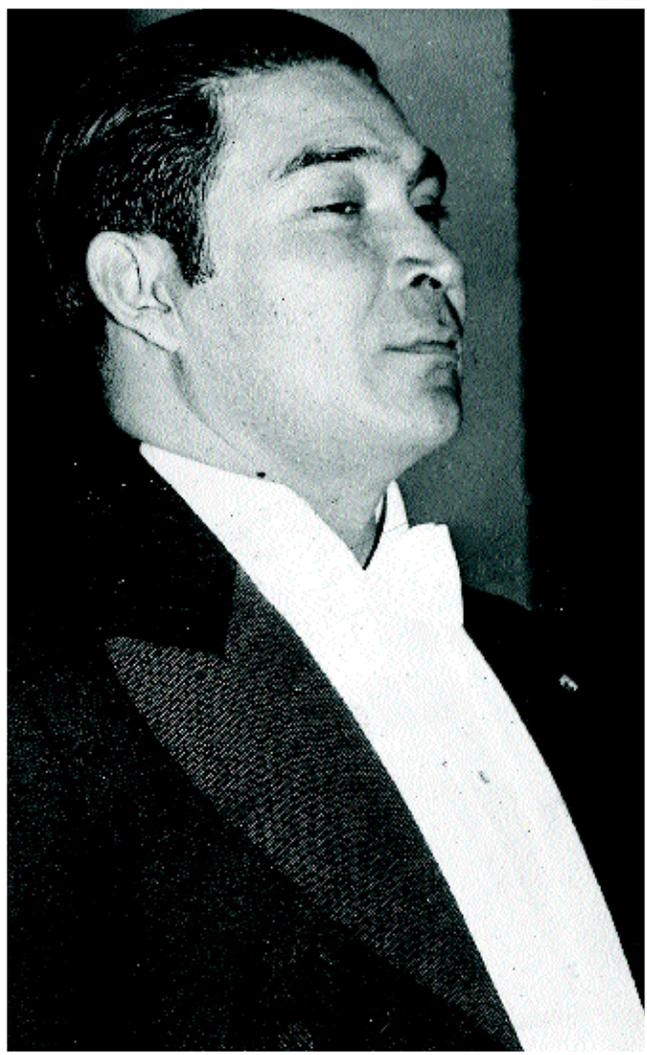
El año anterior, 1958, Allende y Frei habían sido derrotados por Jorge Alessandri como candidatos presidenciales. Y superando el

cas, Frei bromeó con el secretario de Allende, Osvaldo Puccio, quejándose de que los hubiera sentado juntos:

“Osvaldo, usted acaba de cometer una imprudencia. Salvador pesa mucho más que yo... Yo solamente conseguí 250.000 votos, y él ¡350.000! El avión podría desequilibrarse y caerse!”.

Y el senador socialista a su secreta-

// ■ Veinte días antes de que Allende pusiera pie en La Habana, el 1 de Enero de 1959, la aventura, la guerrilla, la revolución, habían vencido militarmente, derrotando al Ejército, forzando la fuga del dictador Batista a República Dominicana, ocupando la capital y principales ciudades, y asumiendo el poder. //



Fulgencio Batista, el ex-sargento, vestido de frac capitalista.

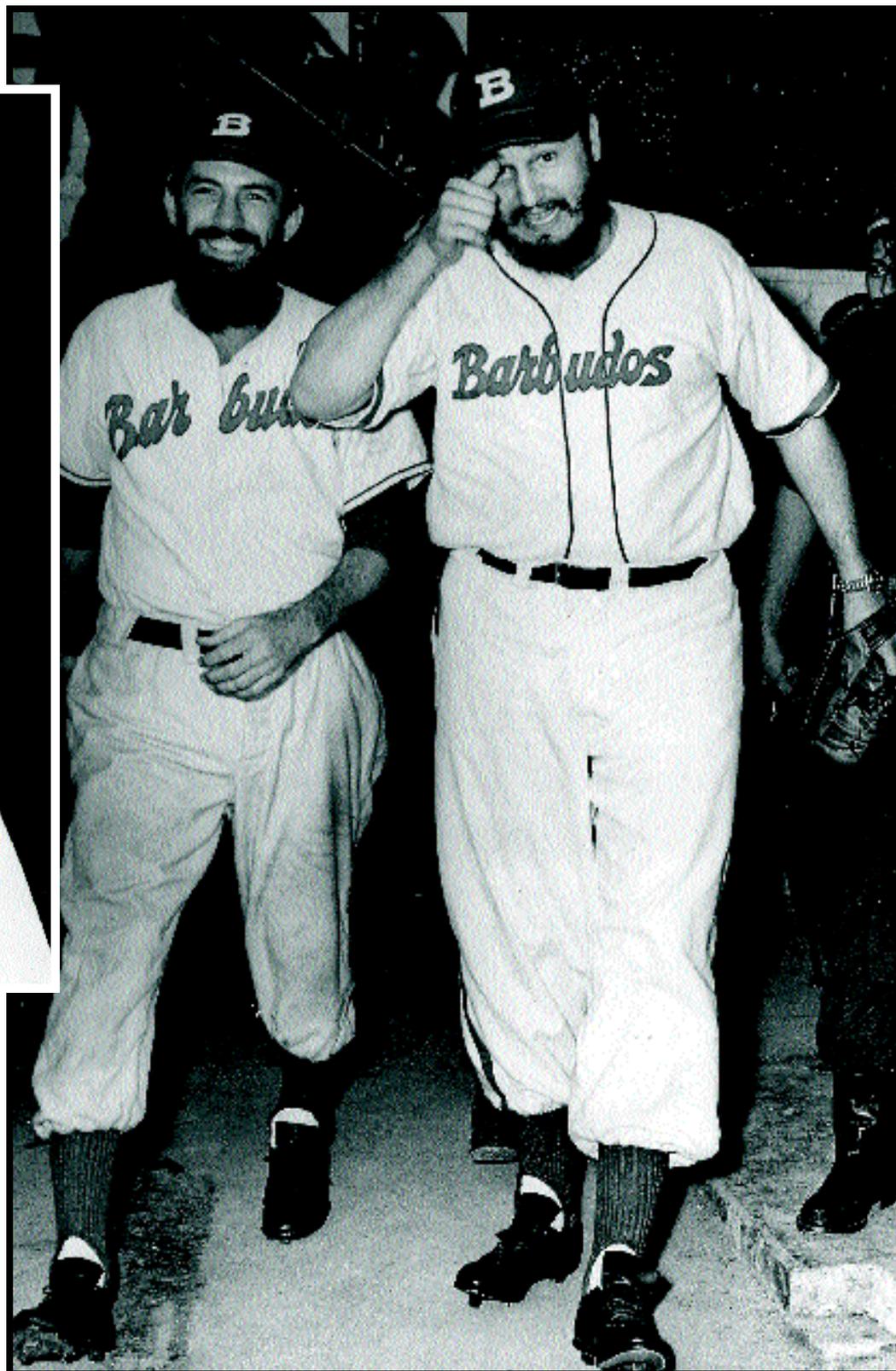
rio: “Osvaldo, saque 50.000 votos de su maletín y se los echa a Eduardo Frei en el bolsillo, para equipararnos”.

En este ambiente distendido, de personas que se estiman y que juegan un juego común —la democracia— y con objetivos también hasta cierto punto comunes, se juntaron Betancourt, Allende y Frei en Caracas.

Once años después Frei, Presidente de Chile, que dejaba el poder, señalaba a Allende, que lo sucedía:

“Salvador, no te voy a ayudar. Mi conciencia me dice que mientras menos dure tu gobierno, mejor” (testimonio de Gabriel Valdés).

Por aquel mismo tiempo, Salvador Allende indicaba a Regis Debray que el APRA y Betan-



Fidel Castro, junto a Camilo Cienfuegos —otro de los “barbudos” que iniciaron la Revolución Cubana—, integraron un equipo de béisbol, demostrando la fuerte influencia de la cultura norteamericana en ese país.

court se habían “entendido con el imperialismo”. “Fuimos bastante amigos —agregaba Allende, hablando del venezolano— ...Vivía frente a mi casa... conver-

sábamos diariamente. Participó en muchas concentraciones del Partido Socialista”. Tuvo una foto de él en su escritorio, pero ya no estaba —advirtió— “hace bas-

tantes años”.

Dramáticos desencuentros y rupturas, venían todos —en último término— de aquel viaje a La Habana, el 59.

Allende visto por **Ramón Huidobro**



“Salvador habría cambiado la cara de Chile si se hubiera entendido con la DC”

Partidario y muy amigo de Salvador Allende era el ex Embajador en Argentina, Ramón Huidobro (también del asesinado General Prats cuando se exilió en Buenos Aires). Recuerda que lo conoció cuando acababa de asumir Pedro Aguirre Cerda, a fines del año 38.

“Era ministro de Salud Pública y fue a ver al Presidente; yo estaba en comisión de servicio en La Moneda con un pequeño grupo que había votado por el Frente Popular. Como a las siete de la tarde, se abrió una puerta y salió Salvador. Nos preguntó, ¿qué hacen? Le contestamos que respondiendo tarjetas de felicitaciones. Nos dijo: Dejen eso y vámonos a tomar un trago. Nos llevó a un restorán que había frente al Teatro Metro, que se llamaba Lion D’Or. Ahí estuvimos hasta las 2 de la mañana. El, claro, nos pasó su película. Era un seductor, con hombres y mujeres, con todas las personas. Yo tendría 22 años, él unos diez años más. Lo vi a veces en la Cancillería, cuando iba a pedir antecedentes - no clandestinos como Hamlet”, acota -.

Después de un tiempo, la relación suya con su primo Tomás, el ex marido de su señora, Panchita Llona, papá de Isabel Allende su hijastra escritora, los hizo estrechar la amistad. “Cuando lo fui a ver el día que ganó -por el 36%- , estaba solo con la familia en la casa, nadie más. Ningún político; ellos esta-

ban en sus sedes. Allí estaban sus hijas, hermanas, la gente más cercana. Beatriz era su hija regalona, siempre se notó. La Taty en primer lugar era médico, como él, y se avenían ideológicamente. Estaban muy cerca política, profesional y afectivamente. Era una familia muy liberal”, sostiene al recordar con nostalgia los almuerzos en la casa de Guardia Vieja “y ver cómo daban sus ideas y se discutía política”.

AVENTURERO TANGENCIAL

Sólo en forma tangencial como fue ir

a recuperar a los guerrilleros del Che Guevara en Bolivia, darles toda su protección y acompañarlos en su condición de Presidente del Senado, Allende era un aventurero político —con las mujeres es otro cuento—. La anécdota —ocurrida en febrero de 1968—, la recuerda Ramón Huidobro: “Había de todo, bolivianos, cubanos, que estaban haciendo la revolución en Bolivia (eran los últimos sobrevivientes de la guerrilla que comandara el ya muerto Ernesto Che Guevara). En el ministerio del Interior hubo una reunión, a la que yo asistí, como jefe de gabinete del canciller Gabriel Valdés. Estaban el Ministro y el

subsecretario del Interior, y todos los que tenían que tomar la decisión. Yo tomaba nota, y escuchaba callado. Ningún país de América Latina dejaba sobrevolar el avión que los llevara por su territorio: ni Perú, ni Brasil, ni Argentina. No había cómo sacarlos por ninguna parte. Se produjo un impasse, y — advierte con modestia— no es por hablar bien de mí, pero pedí la palabra y dije: “Nadie se acuerda que Chile tiene una frontera en el Pacífico, en la Isla de Pascua, ¿por qué no los llevan a la isla de Pascua o a Tahiti, donde tenemos

- *“La DC fue la primera que **complotó**”.*
- *Allende le ofreció a Gabriel Valdés ser **su Canciller**.*
- *“Cuando Allende fue a Moscú me dijo que había vuelto con **un puñal en la espalda**”.*

(Continúa en la página 8)

(Viene de la página 7)

límite con Francia?; olvidense de América del Sur”.

Así fue y así se hizo. Llamamos al embajador de Francia, le pedimos autorización para que dieran permiso para salir de ahí y llevarlos a Europa. De Tahiti se fueron a Praga y de ahí dieron ‘la vuelta del mono’ —dice—, hasta llegar a Cuba. Allende que los había ido a ver a Iquique, cuando cruzaron la frontera, compartió con los guerrilleros en Pascua y los acompañó a Tahiti, hasta el momento que volaron a Europa. “Un episodio espectacular. Es que era un político consumado, siempre estaba en campaña”, según Huidobro.

“SE OLVIDO DEL CUOTEO”

En su casa reunía a Allende con Gabriel Valdés, antes y después de la elección.

“En una de esas cenas en que estábamos sólo los tres, le preguntó a Gabriel si le gustaría seguir siendo ministro de Relaciones Exteriores de él. Gabriel le dijo: ‘¡Pero, hombre, si la Democracia Cristiana pasa a la oposición!, ¿Cómo va a ser? Hay elecciones municipales ahora, veamos lo que pasa’. No pasó nada”. Evidentemente, Allende olvidó que los cargos iban a ser cuoteados entre los partidos de la Unidad Popular.

• Allende le dijo que nunca pensó que Castro “se iba a quedar tanto tiempo”.

Otra anécdota en la que le tocó intervenir, fue cuando ya Allende era Presidente y él su embajador en Argentina. El guerrillero Roberto Santucho y un grupo de Montoneros estaban presos en el penal de Rawson, en la Patagonia Argentina. Se fugaron y se robaron un avión. Volaron a Chile y aquí se produjo el problema de qué hacer con ellos. Pidieron asilo y no se lo otorgaron. Se produjeron unas complicadas conversaciones telefónicas entre Lanusse y Allende, de las cuales él fue testigo, evoca Huidobro. (No así el detalle específico del regalo de una pistola que le habría enviado el Presidente, a través de su hija Beatriz). Al final fueron enviados a Europa. Huidobro lo recuerda como una “desagradable peripecia”.

— ¿Cómo trataron a Allende, Fidel y la URSS, sus dos presuntos aliados?

“Siempre tuvo una buena relación con

Fidel, hasta su visita a Chile”. Recuerda que le dijo: ‘¡No hubiera pensado jamás que se iba a quedar tanto tiempo’. Le molestó mucho, pero no le iba a ir a decir ‘ándate’. Nunca se había hecho una visita de jefe de Estado de esa magnitud. Agudizó la polarización. Aunque Salvador fue varias veces a Cuba; aplaudió y entendió la revolución, después era tan grande la separación de las convicciones respectivas, uno de la revolución armada y otro de la revolución manteniendo la democracia, que naturalmente no había forma de conciliar los dos aspectos”, sostiene. Aunque tenía su “corazoncito con Cuba”, para Allende fue siempre un gobierno dictatorial, asegura el ex diplomático.

También opina que la Unión Soviética trató bastante mal al gobierno de Salvador Allende. Cuando fue a Moscú a buscar créditos, al segundo año de su gobierno personalmente me dijo que había vuelto con ‘un puñal en la espalda’. Esa frase no se me ha olvidado nunca. Según él no le dieron nada y lo trataron mal. (Aunque al final algo le dieron en alimentos, ya que según Hernán Felipe Errázuriz, cuando fue Presidente del Banco Central, el gobierno militar pagó el crédito para renegociar la deuda externa).

“LA ACELERACION LO HIZO FRACASAR”

—¿Allende nunca pensó entonces en la vía armada?

“Jamás pensó en la vía armada. Era un demócrata profundo. Lo que pasó, a mi juicio, fue la aceleración del proceso. La Unidad Popular lo empujó a cumplir en los dos primeros años el programa que debía desarrollarse a lo largo de los seis de su período. Esa aceleración fue la mayor causa del fracaso del gobierno de Allende. Cuando fue a Buenos Aires a la transmisión del mando de Héctor Cámpora —mayo del 73—, tuve una conversación muy larga, hasta las 2, 3 de la mañana. Ahí me pintó el panorama. Estaba muy pesimista, pero me contó que estaba haciendo gestiones para entenderse con la Democracia Cristiana”. Eso, a juicio de Ramón Huidobro, habría cambiado la cara de Chile. “No fue posible. Frei ya había hecho así (hace el gesto con el pulgar hacia abajo); me dijo que estaba hasta aquí con este cuento (se pasa la mano por la frente). Es evidente que la DC fue la primera que complotó. Su ansia de poder era fenomenal”.





//

■ Ni el Che ni Fidel aceptaban que fuese acertado intentarlo, ni posible hacerlo (emular en Chile la experiencia cubana utilizando procedimientos distintos). Según el primero, los pobres y oprimidos necesariamente debían emplear la fuerza, recurrir al enfrentamiento armado, para conquistar el poder. Fidel pensaba igual, aunque por su naturaleza cautelosa y serpentina lo ocultara mejor. Ni uno ni otro, pues, creían que Allende pudiera tener éxito.

//



Las entrevistas de La Cabaña



Con el poeta Pablo Neruda, militante del PC hasta su muerte, en la campaña presidencial de 1952.

Dos años atrás, había puesto pie en la costa cubana, provincia de Oriente, una guerrilla de 82 hombres “barbudos” (y así conocidos ahora, 1959, momento de su triunfo), mal vestidos y mal armados. Llegaba de México en el **Gramma**, un yate de paseo, una cáscara de nuez. Al primer choque con el Ejército, quedaron sólo doce vivos y libres. Su jefe, un desconocido que andaba por la treintena, de nombre Fidel Castro, les dijo:

“Los días de la dictadura (de Fulgencio Batista en Cuba) están contados!”

Alguien le respondió:

“Aquí los que tenemos los días contados somos nosotros”.

Pero un tercer guerrillero del grupo sobreviviente, Ernesto Guevara, vagabundo médico argentino, de la misma edad que Castro, aproximadamente, y tan anónimo como él, reflexionó para sí:

“Va a joder tanto con la revolución, que

(Continúa en la página 10)



William Thayer:

“Mi vecino tenía una contradicción vital”

Para William Thayer, ex ministro de Frei Montalva, rector de la Universidad Austral durante la UP, y senador designado por Pinochet, la figura de Allende es muy cercana porque durante veinte años fueron vecinos en Viña del Mar. Por rara coincidencia, el resto de su vida lo ha sido de Patricio Aylwin. Por eso es Testigo de Segunda Fila -título de un libro que escribió- de los últimos ochenta años de la política chilena. El vivía en la Avenida Libertad, exactamente al lado de la casa de Salvador Allende.

“Nuestros padres se conocían. El Chicho era recluta y luego estudiante de Medicina. Yo estaba en preparatorias en los Padres Franceses y tendría unos diez años menos. Eso motivó una cierta relación de amistad, que tuvo su efecto en un buen trato con él. Quizás mejor con Laurita, porque era candidata de belleza y muy bonita, así que para mí era más importante”. A su juicio, era un hombre claramente de izquierda, de pensamiento socialista, pero que le gustaba el mundo democrático. “Como les ocurría a todos ellos, podían ser socialistas y marxistas en la oposición, porque allí

(Continúa al frente) ■■■



Allende

(Viene de la página 9)

al final la va a hacer”.

Se refugiaron en la Sierra Maestra, cadena montañosa —altura máxima: 2.000 metros— paralela a la costa de Oriente.

Una aventura imposible.

Pero veinte días antes de que Allende pusiera pie en La Habana, el 1 de Enero de 1959, la aventura, la guerrilla, la revolución, habían vencido militarmente, derrotando al Ejército, forzando la fuga del dictador Batista a República Dominicana, ocupando la capital y principales ciu-

dades, y asumiendo el poder.

No todavía un poder total, sino compartido con viejos políticos y universitarios idealistas, también opositores a Batista.

Tampoco eran claras, aún, las personalidades de los jefes “barbudos”. Sólo se les conocían los nombres: Fidel Castro, su hermano Raúl, Ernesto Guevara —el Che... el misterioso argentino—, Camilo Cienfuegos (quien poco después perecería en un accidente aéreo), y se apreciaba la sencillez y el aparente caos de vida y

El futuro médico recorre Chile en una desvencijada motocicleta

Es el verano de 1952. Nos tocarán elecciones presidenciales en septiembre, la primera de cuatro para Salvador Allende. Dos estudiantes de medicina argentinos, Alberto Granados y Ernesto Guevara (24 años), llegan a nuestro país, iniciando un aventurero periplo americano. Cabalgan una desvencijada motocicleta, la Poderosa II, propiedad de Granados, que les fallará definitivamente cuando suban una cuesta después de Mulchén.

Cruzan el Lago Esmeralda hasta Petrohué, y de allí a Osorno, Valdivia, Temuco, Lautaro, Mulchén...

(En Lautaro fueron al baile del pueblo, luego de beber vino chileno. “Es riquísimo, y yo tomaba con una velocidad extraordinaria, de modo que al ir al baile me sentía capaz de las más grandes hazañas” —recordará Guevara).

Conocerían luego Santiago y Valparaíso —ya sin motocicleta—, continuando después viaje hasta Antofagasta como polizones de un barco. Quisieron hacer lo mismo para alcanzar Arica, pero fueron descubiertos y expulsados por el capitán de esta segunda nave. Un marinero les comentó con “la riqueza expresiva del dialecto chileno”:

“Ustedes están en la h...á de puro h...nes. ¿Por qué no se dejan de h...ás y se van a h...ar a su h...na tierra?”

Subieron a Chuquicamata. Durante el trayecto, en Baquedano, trabaron amistad con un matrimonio de obreros comunistas que buscaba empleo. Dormirían todos amparados por una casita de zinc de una antigua salitrera. Guevara: “Nos apiadamos... (de la pareja chilena), ya que no tenían ni una mísera manta, y les prestamos las nuestras. Fue una de las noches en que he pasado más frío, pero me sentí un poco más hermanado con los hombres”. Granados recordaría a aquel trabajador comunista, tiritando en sus harapos, cuando relataba “las inju-

rias que sufrieron él y sus compañeros, muchos de los cuales habían sido muertos en Huachipato y fondeados en el océano”. La mujer, sin saberse observada, lo oía “con una especie de arrobada admiración”. Y Guevara cebaba un mate sempiterno.

La etapa siguiente fue Arica, y de allí pasaron al Perú. De Allende, esta sola anotación en el diario del Che:

“En último término está Salvador Allende, candidato del Frente del Pueblo, que tiene el apoyo de los comunistas”.





En la campaña presidencial de 1958, Salvador Allende junto a Rudecindo Ortega, Mamerto Figueroa y Salomón Corbalán.

// ■ Hombre de batalla, no teórico, ni siquiera una combinación de ambas cosas (como su archienemigo dentro del socialismo, Raúl Ampuero, que encontraremos más adelante). ¿Golpista y partidario de la violencia? Nunca, al revés de algunos —algunos muy importantes— en la historia de su partido. Pero vería todo bajo una nueva luz, tras su viaje a La Habana. //

desaliño de atuendo que orgullosamente desplegaban.

¿Cuál era su pensamiento... qué querían hacer de Cuba? Contestaban muy vago, impreciso: una especie de socialismo, pero no marxista. Negaban enfáticamente cualquier vínculo con el comunismo. Quizás eran reformadores sociales de inspiración cristiana. Así cuando menos suponían los yanquis. Estos los juzgaban por una serie de crónicas del famoso hombre de prensa Herbert Matthews, de *The New York Times*. Matthews, un “liberal” (progresista) americano, había subido a la Sierra Maestra para conversar con Fidel. Volvió encantado.

Sólo en 1962 la Revolución Cubana se adscribiría formalmente al marxismo-leninismo.

Allende y los socialistas chilenos nunca vieron nada interesante en la guerrilla cubana, mientras no obtuvo su



Carlos Rafael Rodríguez “(comunista, un “flotador” eximio, ex ministro de Batista) lo convencería de hablar antes de irse con los jefes del movimiento vencedor”.

imprevista y sensacional victoria. “No nos dimos cuenta de lo que estaba ocurriendo en Cuba” (Osvaldo Puccio).

Más aún, los exiliados anti Batista de mayor visibilidad en Chile, eran estudiantes de la Universidad de La Habana, próximos por doctrina a la Democracia Cristiana y que ésta capitalizó.

Pero ahora, hallándose en Caracas para los indicados festejos de Betancourt, Salvador Allende escuchó tantas y tan opuestas noticias sobre los “barbudos” cubanos, que decidió ir a ver las cosas él mismo.

Se desilusionó de partida. Por la calle, desfilara de gran parada una delegación de la policía de Miami... unos doscientos, resplandecientes los uniformes, a la cabeza el alcalde de esa ciudad, la banda de música yanqui, y unas vistosas majorettes de pollerita corta.

(Continúa en la página 12)

■ ■ ■ (Viene de la página 10)



defendían la democracia; pero pasaban al gobierno, y el marxismo los llevaba no al poder político, sino al poder total. La única alternativa que tenía Allende en el gobierno era que tuviera que ser democrático”. Pero,

coincide con otros entrevistados que “tenía una contradicción vital, que es bastante frecuente entre un sistema de ideas marxista leninista y una práctica de vida. A Allende le gustaba la democracia, le gustaba discutir, tenía confianza en sus ideas, era un tribuno. Le gustaba ser amigo de todos, era un pluralista. Con Frei había tenido una relación tan franca como esta: Un día en que ya había sido elegido Allende, yo entré a hablar con Frei, después que se iba la Unidad Popular. El último que salió fue Allende. Entonces Frei estaba medio riéndose y me dijo: ¿sabes lo que me dijo Allende?: Mira Eduardo, ¿te das cuenta con los h... que voy a tener que gobernar?”.

Ese es el tipo de trato que había entre ellos. Thayer no era partidario de Salvador Allende, aunque tal como en las postrimerías de la Unidad Popular lo recriminó el ex Presidente

• *Allende le dijo a Frei: “¿Te das cuentas con los h... que voy a tener que gobernar?”*

Eduardo Frei padre, fue hasta último momento “muy compondor”. Pero al final se convenció que el golpe de Estado era necesario e inevitable. Fue el 7 de septiembre de 1973:

“Cuando es nombrado Carlos Briones ministro del Interior, alabé su nombramiento en la revista *Qué Pasa*, como aporte a una solución democrática. El me llamó y fui a verlo. En la conversación me di cuenta que Allende no estaba mandando y le dije: ‘A Allende lo van a sacar a patadas’. Briones me levantó los hombros: ‘Mira, yo estoy expulsado del partido, no tengo ninguna influencia. Estaré lealmente aquí con Allende el tiempo que sea necesario. La Marina está insurrecta y en parte tiene razón’, me respondió. Me fui a la casa de Patricio Aylwin -Leonor Oyarzún no me saludaba porque yo me veía con Allende-. Le dije que su deber como presidente del partido era plegarse al grupo conspirador más eficaz que exista, para evitar aquí un desastre o un caos. Aquí toman el poder los militares o esto queda sin gobierno. Aylwin no me dijo nada”.



Allende

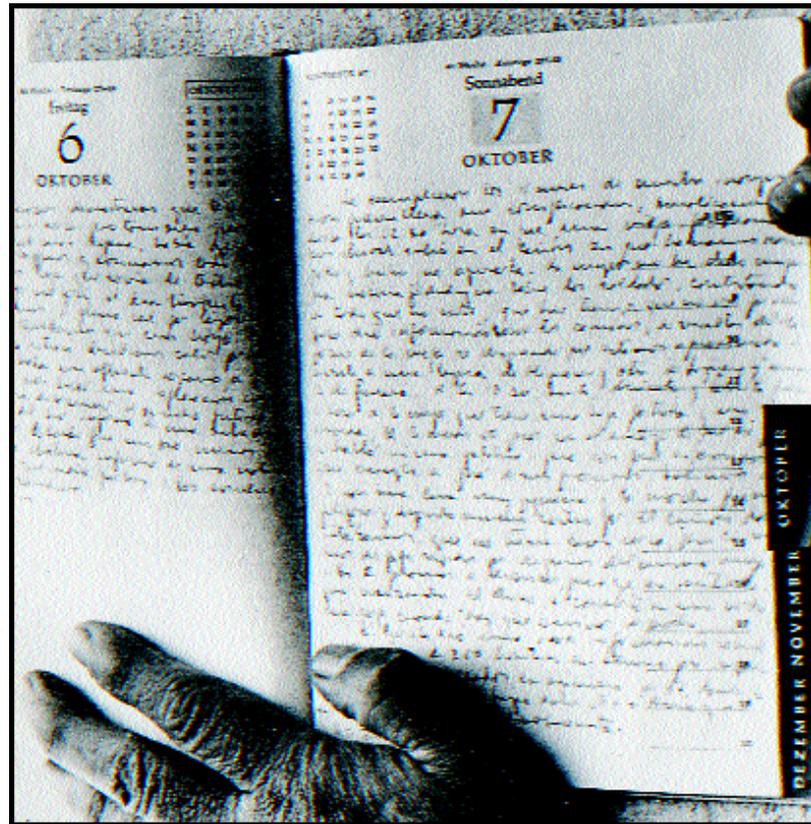
(Viene de la página 11)

Quiso volverse a Chile **ipso facto**, pero topó con un antiguo amigo cubano, Carlos Rafael Rodríguez (comunista, un “flotador” eximio, ex ministro de Batista, ex tesorero de la Sociedad Interamericana de Prensa, que sobreviviría, y medrando, a todas las purgas posteriores de Fidel contra la vieja guardia del Partido: lo volveremos a encontrar).

“Vine a ver la revolución, pero como no hay tal revolución, me voy. Qué revolución va a haber, con los policías de Miami!” —le comentó Allende.

Rodríguez lo convencería de hablar antes de irse con los jefes del movimiento vencedor. El desfile policial, agregó, era consecuencia de una invitación de Batista, que los “barbudos”, por prudencia, no habían cancelado.

Y en efecto más tarde lo llamaba Aleyda March, “joven, de rasgos delicados y muy risueña”, la guerrillera/secretaria/amante por la cual Guevara rompería su matrimonio mexicano con la aprista peruana Hilda Gadea. Guevara y Fidel —le dijo— lo esperaban en el Cuartel de La Cabaña. Incluía éste la residencia que fuera del comandante en



“Osvaldo Puccio, secretario personal de Allende, consideró “extraño” que durante su paso por Chile, el 52, Guevara hubiese oído dos discursos de Allende, “uno muy bueno y uno muy malo”, y que hubiera hecho horas de antelala para hablar con él, sin ser recibido. Puccio tenía razón: no era cierto, sino un invento del argentino para —simultáneamente— halagar a Allende y ponerlo a la defensiva. Así se desprende del diario, en la foto, que dejó Guevara sobre este viaje”.

Su silencio ante el drama de Praga



El 20 de agosto de 1968, blindados soviéticos invadieron Checoslovaquia.

El 20 de agosto de 1968, blindados soviéticos invadieron Checoslovaquia, uno de los satélites de la U.R.S.S. en Europa Oriental, y aplastaron la “primavera de Praga”, liberalización del comunismo local encabezada por su jefe, el primer secretario del Partido, Alexander Dubcek. Quien fue depuesto.

Estos hechos, y la represión y resistencia siguientes, suscitaban la condena mundial, incluso de países del bloque como Yugoslavia, y de varios comunismos nacionales de importancia en Occidente.

Después de cuarenta y ocho horas de suspenso, Fidel Castro apoyó a la U.R.S.S. Existe consenso en que semejante determinación significó la “vuelta al redil” de Castro, hasta ese momento un elemento discolo dentro de la Internacional Comunista. Cuba obtuvo un fuerte respaldo económico de los soviéticos, y abandonó o morigeró la “exportación” de la guerrilla, que Moscú desaprobaba desde hacía algún tiempo.

El comunismo chileno aprobó la invasión de Checoslovaquia. Los socialistas, en cambio, la repudiaron, lo cual causó tirantez entre PS y PC. Allende mantuvo silencio sobre la materia, quizás por la importancia de los votos comunistas para su entonces eventual cuarta candidatura, quizás por solidaridad con Fidel.



Alexander Dubcek, primer secretario del PC de su país, quien intentó liberalizar a Checoslovaquia del comunismo soviético, fue depuesto y su movimiento aplastado.



Allende

// ■ Luego del primer encuentro con Fidel y el Che (1959), siempre Allende volvería entusiasmado de Cuba, comentando los avances de la isla, la enérgica decisión de sus jefes, y la firme, digna y victoriosa resistencia opuesta por ellos y por el país entero a los yanquis. Pero igualmente desde el comienzo, Allende señaló a sus íntimos políticos y personales que no creía aplicable aquí la experiencia cubana. //



Elecciones presidenciales de 1958. El candidato junto al PC, Luis Corvalán. A fin de cuentas este fue el partido que más lo apoyó.

// ■ De regreso Allende, luego del primer encuentro (1959), sus íntimos lo fueron a buscar al aeropuerto de Cerrillos. Comieron todos donde uno de ellos, y luego...

'...Allende se sentó en un sofá, y nosotros, como los niños, en la alfombra alrededor de él...Venía maravillado'. //

jefe del Ejército, alojamiento temporal del argentino. Cuyo auto lo llevaría a la cita.

"Ahí llegué yo, y ahí estaba el Che"...

...tumbado sobre un catre de campaña (no obstante contener la enorme pieza una segunda y mejor cama, de bronce), el torso descubierto y víctima de un ataque de asma. Respiraba difícilmente, con el inhalador puesto.

Calmando el acceso asmático, dialogaron largamente, Guevara desde su catre, Allende sentado en la cama de bronce.

"Mire, Allende, yo sé perfecta-

mente quién es usted. Yo le oí durante la campaña presidencial del 52 dos discursos, uno muy bueno y el otro muy malo. Así que conversemos con confianza, porque yo tengo una opinión muy clara de usted".

"Cuando pasé por Chile, traté de hablar con usted. A pesar de que esperé muchas horas, no tuve la oportunidad de conocerlo.

A Allende le impresionaron la inteligencia, la humanidad el realismo y la concepción continental de la lucha de los pueblos que trasantaba (dijo) Guevara... y su mirada, "transparente pero firme,

cargada de ironía, que comparará después a la de Ho Chi Minh.

"Cuando conversaba con el comandante Guevara y lo miraba, sabía la respuesta antes que él la dijera con palabras. En sus ojos vi muchas veces ternura y soledad".

Después del Che, Raúl Castro, quien lo conecta con Fidel. Segundo impacto... la capacidad intelectual, la autoridad innata, la energía, la resistencia, la franqueza de Castro (rememora el chileno). Preside una reunión de gabinete, a una parte de la cual asiste Allende. Luego cenan juntos. Sigue una interminable sobremesa. Castro habla, habla, habla... "una cosa increíble y arrolladora... una especie de catarata humana". Guardias guajiros de metrallera, tirados en el suelo, juegan cartas y ajedrez. Esto impresiona a Salvador Allende como un contacto directo con el pueblo. Allí, dirá más tarde, nació la idea de que si alguna vez ganaba La Moneda sería no "Su Excelencia", sino "el Compañero Presidente".

De todos modos, quedó extenuado.

Al despedirse, Fidel le regaló una boina verde olivo, que exhibiría el resto de su vida con invariable orgullo.

(Continúa en la página 14)



Roberto Kelly:

“Allende era un hábil político y un gran demagogo”

El ex oficial de la Armada, Roberto Kelly, como amigo del Almirante Merino, formó parte del equipo redactor del famoso Ladrillo, con los fundamentos de la política económica del gobierno militar. Pero admite que Allende era un tipo "muy simpático, tenía un encanto personal. Era un hábil político, un demagogo de primera clase, sin ninguna duda. Tenía un yate -chico-, en Algarrobo, y era socio de la Federación de Yates de la cual él era Presidente. Una vez me invitó a presenciar una regata. Pedí la audiencia. Me recibió como si fuéramos íntimos amigos". La recepción, dice, fue un verdadero show.

"Prejuicio no había contra Allende en la Marina", agrega Kelly. "Merino aparece el más duro porque era comandante en Jefe de la Primera Zona Naval y recibía las quejas de las familias de la oficialidad que se encontraba en alta mar, y que tampoco las resuelve el almirante Montero. En la Armada los problemas se agudizan por la falta de decisión del almirante Montero como comandante en Jefe".



Osvaldo Puccio:

“Pascal Allende se escondía en mi casa”

Hijo del secretario privado de Allende, Osvaldo Puccio fue de puro cantor a La Moneda el 11 de septiembre de 1973. Le costó ir a parar a Dawson y al exilio. Era estudiante de Derecho y simpatizante del MIR. Era un tío para él y con distancia el más parlamentario de todos los presidentes de Chile, con la excepción quizás de Alessandri Palma. Era muy republicano, aunque se daba gustos para *épater les bourgeois*, como presidir el Senado con guayabera, opina. La ruptura con Eduardo Frei Montalva se produjo el año 64 porque Allende no le perdonó nunca que no hubiese puesto coto a la campaña del terror- “de proselitismo en contra del socialismo marxista- que además de calumniosa, fue brutal”. Pero cuenta que cuando se produce la transferencia del mando, el año 70, Allende le dice: ‘No estés con esa cara tan larga flaco, si el 76 te la devuelvo’ (la banda presidencial).

Puccio fue uno de los miles de entusiastas jóvenes revolucionarios que siguió las andanzas de Fidel Castro en Chile. Reconoce: “Debe ser la visita más larga de la historia moderna. Yo estaba en la Universidad, fui a buscarlo al aeropuerto y asistí a todos los actos. Era una figura muy carismática. Era una cosa extraña -heavy dirían hoy los lolos -, andaba solo dándose vueltas por el país. Le tocó el primer “cacerolazo” y dio todo tipo de consejos. Lo raro era que no obstante que los socialistas eran muy fidelistas, él les tenía mucha

(Continúa en la página siguiente) ■■■



Allende

Al mismo lugar, ¿por otro camino?

Varias veces Allende, de paso por Cuba o ex profeso en ella y otros lugares del mundo, conversó nuevamente con Guevara — hasta que el **Che** abandonó misteriosamente la vida pública (1965) para reaparecer muerto en Bolivia (1967) —y más todavía, naturalmente, con Fidel.

¿Qué pensaban los cubanos del chileno, y viceversa?

De regreso Allende, luego del primer encuentro (1959), sus íntimos lo fueron a buscar al aeropuerto de Cerrillos. Comieron todos donde uno de ellos, y luego...

“...Allende se sentó en un sofá, y nosotros, como los niños, en la alfombra alrededor de él...”

“Veníamaravillado”.

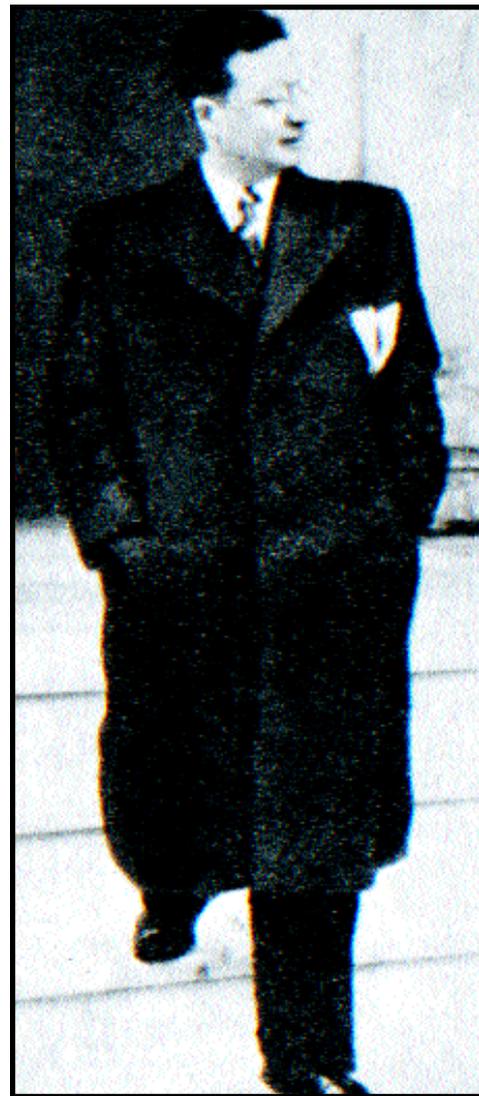
Les relató lo que ya sabemos. Agregando que había sido un error ignorarlo,

no sacarle provecho en la campaña presidencial del 58, “pero, sobre todo, que no hubiéramos ayudado a los compañeros cubanos”. Subrayó con cierta molestia, la anécdota —falsa, vamos a ver inmediatamente— de que Guevara hubiera hecho, sin éxito, horas de antelara para hablarle.

En adelante, siempre Allende volvería entusiasmado de Cuba, comentando los avances de la isla, la enérgica deci-



■ Observaba Allende, agudamente, que los compañeros cubanos le habían metido el dedo en la boca al imperialismo, pero que esto mismo tornaba imposible que ese proceso se repitiera en América Latina. Los yanquis no tropezarían de nuevo con la misma piedra.



■ Hubo a veces entre Fidel y Allende discusiones “profundas y fuertes”, “siempre con franqueza” —recordaba el chileno—.... Castro y Guevara, de su lado, se preocuparon de evitar cualquier aclaración a fondo que hubiese podido conducir a una ruptura. Porque Allende — en concepto de ellos— era un iluso y un equivocado, pero a la vez un socialista respetable... y un amigo que les podía servir.





Allende



Foto de 1966 en la que aparece el Che Guevara con sus dos hijos, Ernesto y Camilo (izquierda), y sus dos hijas Aleida y Celia, junto a su última esposa Aleida March. Guevara tuvo otra hija, Hilda, que murió en Cuba, de su primer matrimonio con Hilda Gadea.



sión de sus jefes, y la firme, digna y victoriosa resistencia opuesta por ellos y por el país entero a los yanquis.

Pero igualmente desde el comienzo, Allende señaló a sus íntimos políticos y personales que no creía aplicable aquí la experiencia cubana.

Primero, por ser la nuestra una sociedad mucho más compleja. Cuba no tenía nada parecido a la antigua y perfeccionada democracia electoral, Congreso, sindicatos, prensa libre, Fuerzas Armadas, Iglesia, etc. de Chile.

(Lo mismo le había hecho ver Ibáñez a Perón, cuando éste lo empujaba a asumir la dictadura, comenzando 1953).

El socialismo chileno, pues, debía realizarse —en concepto de Allende— respetando “democracia, pluralismo y libertad”...una muletilla suya, que el

■ ¿Y Fidel y el Che? ¿Qué pensaban de su nuevo amigo?

Durante un encuentro con Guevara, éste le regaló un libro que había escrito —“Guerra de Guerrillas”— con la dedicatoria siguiente:

“A Salvador Allende, que por otros medios trata de hacer lo mismo”. Pero... ¿lo creía?



círculo más estrecho de sus amigos, los viñamarinos, escuchaba al fin con cierta sorna afectuosa, de tanto haberse la oído.

Y en orden a que esto fuera posible —añadía— se necesitaba “redoblar nuestro esfuerzo para buscar la salida por la vía electoral”, mediante la “acumulación de las masas alrededor del proletariado”.

Observaba Allende, agudamente, que “los compañeros cubanos le habían metido el dedo en la boca al imperialismo” pero que esto mismo tornaba “imposible que ese proceso se repitiera en América Latina”. Los yanquis no tropezarían de nuevo con la misma piedra. “La revolución cubana nos cerraba la posibilidad de una revolución armada”.

(Continúa en la página 16)

■ ■ ■ (Viene de la página anterior)



desconfianza. Tenía más relación con el MIR, era más parecido social y culturalmente al Movimiento 26 de Julio, que estaba constituido por jóvenes de buena familia que se habían radicalizado y optado por la lucha armada, como el Che Guevara y el

propio Castro. Según él “la impronta católica en la revolución cubana es muy potente, y el PS es de la tradición más laica y comecuras de la sociedad chilena. Nunca los vi ir a una iglesia. En el MIR en cambio, había un mundo más cristiano. Miguel Henríquez era de tradición masónica por su padre, pero Andrés Pascal quería ser cura de la

• “EL MIR era lo más parecido al guevarismo-castrista”.

Holly Cross, ya que venía del Colegio Saint George”, explica.

Oswaldo Puccio cree que el GAP era “lo más cercano a un aparato militar ya que tenía grados de formación” en tal sentido.

El MIR tenía sólo aspiraciones de serlo. “Cuando ganó Allende, le ofreció encargarse de su protección y durante la campaña presidencial tuvo reuniones con los integrantes de la cúpula del MIR en mi casa, donde durante un tiempo largo se escondió Andrés Pascal porque tenía orden de detención (bajo la presidencia de Frei Montalva). Era más bien para convencerlos que no siguieran haciendo acciones armadas”.

Oswaldo Puccio padre era del ala derecha del PS, pero escondía a ‘estos niños locos pero valientes’, con una lógica muy chilena: “Los papás eran amigos”. La diputada Laurita Allende, mamá de Andrés Pascal, iba mucho a su casa. Salvador Allende consideraba las acciones del MIR no sólo inconducentes, sino contraproducentes para los efectos de la campaña electoral.

—¿Pero a la vez los protegía?

“Es que hay que situarse en el tiempo. Había una cierta legitimidad del movimiento guerrillero en América Latina, que no eran temas sólo de la izquierda, también de la Iglesia Católica. El jamás estuvo con eso para Chile, eso sí. Estuvo en oposición a las facciones violentas del PS y al MIR. Lo que no cabe duda es que Allende era un tipo de una impronta republicana, pero su corazoncito lo hacía mirar con benevolencia y simpatía los movimientos guerrilleros guevaristas. Era un tiempo diferente. Estamos en tiempos de la Guerra Fría donde el tema de la violencia en la política tiene una dimensión conceptual distinta a la que tenemos hoy día”. Según Puccio, hay una “cierta justificación ideológica de la violencia como última instancia en la política” y recuerda los casos de Vietnam y la descolonización en África.



Allende



Patricio Cueto:

Solución china a la falta de “dama”

En su gira por Asia a fines de la década del sesenta, Allende no sólo estuvo preocupado de la revolución cultural, sino también de asuntos más carnales. Según cuenta **Patricio Cueto (ex PC)**, ya que su padre integraba la comitiva, “estaba inquieto, por ejemplo, a raíz de su lejanía con Chile y que no había estado con ninguna dama, aunque lo acompañaba su señora Tencha”. En China les confidenció a sus anfitriones sus desvelos y éstos le dijeron “no se preocupe, espere en la habitación a las 7 de la tarde y ahí va a solucionar su problema”.

Allende esperó impaciente y perfumado; enfundado en su *fumoir*, de pañuelo al cuello. A las siete llegó un chinito con un maletín, diciendo que le iba a poner una inyección para terminar con su problema de falta de mujer. Al otro día, suelto de cuerpo, comentó la anécdota en el desayuno delante de toda la delegación y de su propia señora. La Tencha lo único que hizo fue decirle: “Qué huevón eres, cómo se te ocurre contar una cosa así, que te deja a tí como estúpido”. Todos sabían, eso sí, que entre ellos no habían relaciones maritales, y rieron de buena gana con la práctica solución de los chinos.

(Continúa en la página siguiente) ■■■

(Viene de la página 15)

Veía, en esto, más lejos y mejor que Guevara.

¿Y Fidel y el **Che**? ¿Qué pensaban de su nuevo amigo?

Durante un encuentro con Guevara, éste le regaló un libro que había escrito —“Guerra de Guerrillas”— con la dedicatoria siguiente:

“A Salvador Allende, que por otros medios trata de hacer lo mismo”.

Pero... ¿lo creía?

Partamos advirtiendo —un dato desagradable, pero imposible de omitir—

que el Che aduló descarada y no muy honestamente a Allende, en la primera reunión entre ambos, arriba referida. Ya Osvaldo Puccio, secretario personal de Allende, consideró “extraño” que durante su paso por Chile, el 52, Guevara hubiese oído dos discursos de Allende, “uno muy bueno y uno muy malo”, y que hubiera hecho horas de antesala para hablar con él, sin ser recibido. Puccio tenía razón: no era cierto, sino un invento del argentino para —simultáneamente— halagar a Allende y ponerlo a la defensiva.

Así se desprende del diario que dejó

Guevara sobre este viaje (ver recuadro).

Pudo el argentino, sin embargo, aceptar sinceramente que Allende **pretendía** emular la experiencia cubana utilizando procedimientos distintos. Pero ni el **Che** ni Fidel aceptaban que fuese acertado intentarlo, ni posible hacerlo. Según el primero —veremos en un próximo fascículo—, los pobres y oprimidos necesariamente debían emplear la fuerza, recurrir al enfrentamiento armado, para conquistar el poder. Fidel pensaba igual, aunque por su naturaleza cautelosa y serpentina lo ocultara mejor. Ni uno ni otro, pues, **creían** que Allende

El buen tío Ho

A fines de la administración Frei, Allende viajó a Vietnam. Lo acompañaba Eduardo (**Coco**) Paredes, amigo personal y político, y futuro director de Investigaciones bajo la UP, pero que ahora iba, además, en su calidad de médico. Pues la salud de Allende ofrecía —secreto celosamente guardado— el peligro de potenciales perturbaciones cardíacas, como nos dirá un próximo fascículo.

Se entrevistó con Ho Chi Minh. “Tuve el privilegio de ser recibido por ese anciano venerable. Nunca lo olvidaré”. El efecto de conocerlo fue devastador, y otra prueba del romanticismo revolucionario que poseía a Allende —con los límites que hemos visto— desde la Revolución Cubana. Era, dijo después a la prensa —aparte del **Rojo**—, la personalidad que más le había impactado, “a más fuerte emoción” en toda su vida.

De reencarnarse, añadió, lo haría en Ho Chi Minh.

“Un hombre más alto que el término medio de los vietnamitas, un anciano de una dignidad, de una mirada transparente y diáfana, de una modestia increíble...”.

“Todo el tiempo que estuvimos juntos, esencialmente habló de los niños —yo sabía que le decían el tío Ho— con un cariño, con una cosa que indiscutiblemente obedecía a lo que el pueblo sentía...”.

Ahora bien, el afable Tío Ho (fallecido el mismo año 69) inspiraba y presidía entonces, como autócrata absoluto, un régimen atroz, de tiranía, tortura, trabajos forzados, prisiones interminables y asesinatos, cuyo balance hasta fines de los 90 —pues continúa en el poder— excede de un millón de víctimas fatales. Ello no era misterio para nadie (aunque sin el detalle comprobatorio de hoy) cuando Salvador Allende lo visitó.





Allende



Del matrimonio Allende-Bussi nacieron tres hijas: Beatriz -Tati-, Isabel y Carmen Paz.

podiera tener éxito.

De otra parte, el chileno y los cubanos abrigaban visiones de sociedad muy distintas... no querían “lo mismo”. La democracia, el pluralismo y las libertades—la muletilla de Allende— no eran importantes para Fidel y Guevara. ¿Por qué? Porque no admitían pluralismo que contradijera el socialismo, y porque consideraban las elecciones y las libertades capitalistas sólo trampas tendidas al pueblo, a los pobres, con el fin de mantenerlos sometidos. Las conductas auténticamente libres y democráticas serían las del “hombre nuevo”, nacido de un modo natural mediante el triunfo pleno del socialismo.

Hoy esto es completamente claro—pretexto o convicción verdadera—, al haber ejercido Fidel un poder unipersonal y sin límites durante más de cuarenta años, sin

■ El chileno y los cubanos abrigaban visiones de sociedad muy distintas... no querían “lo mismo”. La democracia, el pluralismo y las libertades —la muletilla de Allende— no eran importantes para Fidel y Guevara.

una sola elección real de ningún gobernante —ni de él mismo, desde luego—, ni permitir nunca la menor libertad de prensa, opinión, asociación, etc.

Pero la década del 60 Allende pudo ilusionarse suponiendo — como supusieron muchos— que se trataba de un estado de cosas transitorio, debido a la necesidad de afian-

zar la revolución contra sus enemigos, especialmente contra los Estados Unidos.

Ello sin duda lo condujo a cohonestar la inexactitud de decir que él y los cubanos querían “hacer lo mismo”.

Además, le permitió preservar el entusiasmo inicial con la revolución triunfante... el entusiasmo

de ver crear socialismo rápida y expeditamente.

De todos modos, hubo a veces entre Fidel y Allende discusiones “profundas y fuertes”, “siempre con franqueza” —recordaba el chileno.

Castro y Guevara, de su lado, se preocuparon de evitar cualquier aclaración a fondo que hubiese podido conducir a una ruptura. Porque Allende —en concepto de ellos— era un iluso y un equivocado, pero a la vez un socialista respetable... y un amigo que les podía servir.

De este modo vemos a Allende, antes de 1970, alabando y apoyando a Cuba de una manera pública, constante y vigorosa. Pero también coherente: aquello que elogia fue y es bueno para la isla del Caribe, no para Chile.

(Continúa en la página 18)



Origen social y entorno familiar de Allende determinan su democratismo



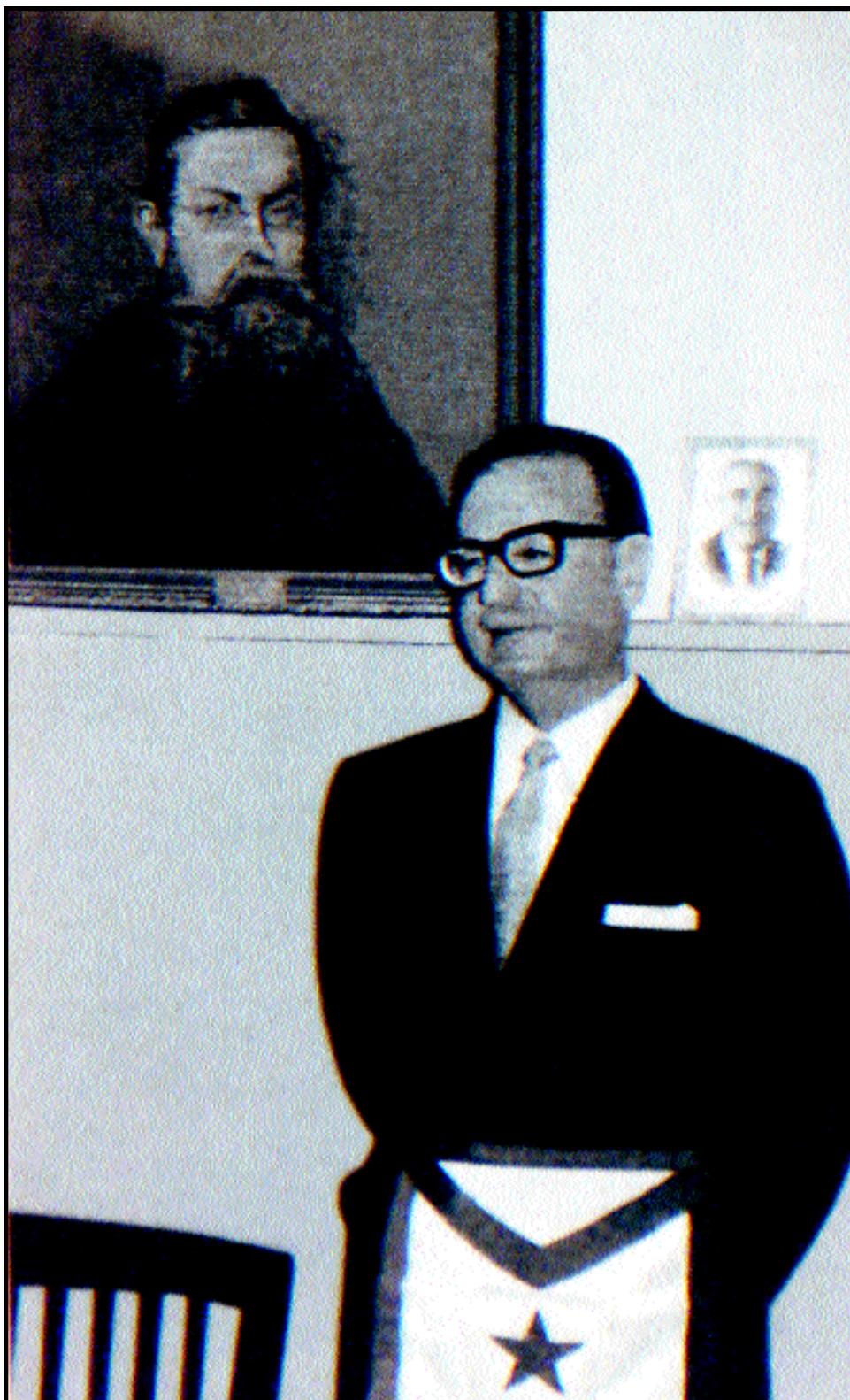
■ Las familias Allende y Padín no eran sólo mesocráticas, ni siquiera de alta clase media. Tenían el mismo origen aristocrático que las santiaguinas de clase alta, y estaban emparentadas con ellas, aunque las segundas, vanidosamente, les asignasen un rango inferior.



El origen social y entorno familiar y cultural de Allende, son elementos importantes para entender su democratismo y las características de éste.

Salvador Allende subrayará muchas veces ser descendiente del **Rojo Allende... Ramón Allende Padín** (1845/1884). Hará un verdadero culto de su memoria.

Pero Ramón Allende no era un proletario ni, socialmente, un desconocido. Venía de antiguas familias de Valparaíso, ya distinguidas en el puerto a inicios del Siglo XIX. Su abuelo materno era Vicente Padín,



Salvador Allende, agnóstico y masón desde 1935, posa con su mandil ante el retrato de su antepasado, gran maestro de la Logia, Ramón Allende Padín.



// ■ “Rojo (seré), pues, ya que es preciso tomar nombre y aunque éste me haya sido impuesto como infamante. Rojo, digo, estaré siempre de pie en toda cuestión que envuelva adelanto y mejoramiento del pueblo”, decía el abuelo de Salvador Allende. //

decano (1863) de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Las familias Allende y Padín no eran sólo mesocráticas, ni siquiera de alta clase media. Tenían el mismo origen aristocrático que las santiaguinas de clase alta, y estaban emparentadas con ellas, aunque las segundas, vanidosamente, les asignasen un rango inferior.

Las dos familias fueron liberales, y Vicente Padín diputado de ese color político durante dos períodos, 1864/1870.

Su nieto, el **Rojo**, la inspiración de Salvador Allende, es también liberal, extremo y apasionado.

El último cuarto del Siglo XIX el “extremismo” liberal consiste en la guerra política contra la Iglesia y “su” partido, el Partido Conservador; combate dirigido a suprimir (o, del lado opuesto, a preservar) la influencia católica sobre la sociedad, el Estado y las leyes. Los liberales extremos son conocidos como “doctrinarios”, y los más extremos aún, como “radicales”.

Ramón Allende será diputado y luego senador radical (1872/1884).

Paralela y más destacada todavía fue la carrera del **Rojo** en la Orden Masónica, centro filosófico de la pugna liberal con la Iglesia. Ingresó el año 1864, en Valparaíso. Fundó allí la primera escuela “descreída” de Chile, la Blas Cuevas. Presidía su Directorio, y escribió “un compendio de moral, sin fundamento reli-

(Continúa en la página 20)



Igual que muchos otros grandes masones, Ramón Allende Padín, en la foto, fue un verdadero filántropo. Médico desde 1865, ejerció en el Hospital San Juan de Dios (Santiago).



Carlos Jorquera:

“Allende era suuuper bueno...para las mujeres”

El ex secretario de prensa de Allende, Carlos Jorquera, sobrevivió al bombardeo de La Moneda gracias a que un oficial de la FACH lo reconoció porque tenía un programa en televisión -A Ocho Columnas- y fue a parar a Dawson en calidad de jerarca. El Negro Jorquera sí que era compinche con el Chicho Allende -título de un libro que escribió-. Junto a Pepe Tohá, iba siempre al edificio de la calle Santa Lucía frente al cerro, donde Allende vivía con Tencha antes de Guardia Vieja. El grupo lo formaba también Carlos Briones, Hernán Santa Cruz, Víctor Jaque, Manuel Mandujano; pese también a una importante diferencia de edad, todos eran amigos de y para siempre.

Claro que eso no les daba para ser confianzudos, recuerda con sonrisa triste, mientras toma una copa de vino en un bar. Resulta difícil, por ejemplo, sacarle opiniones sobre la relación sentimental con la Payita: “Fue siempre un terreno minado. El caso supera cualquier novela y se demostró hasta el final”, dice.

Con picardía agrega que Allende “no era bueno para las mujeres, jera suuuper bueno!. Habría sido seleccionado internacional”. Eso se prestaba para chistes que le hacían los amigos, pero “arriesgábamos un combo si nos metíamos en el tema de la Paya”.

Melancólico afirma que él creyó en la posibilidad del proceso de la vía chilena al socialismo hasta el último minuto. En víspera del 11 el mismo Jorquera se encargó de dejar todos los preparativos listos para anunciar el llamado a plebiscito. Pero ya era tarde.



Patricio Cabezas:

“Para el tacnazo los políticos hablaron conmigo y no con Viaux”

El entonces **Mayor Patricio Cabezas**, subalterno de Roberto Viaux, afirma que los dirigentes socialistas que fueron al regimiento con motivo del “tacnazo” hablaron con él y no con el General. Dijeron haber ido a darle su apoyo. Su respuesta fue que se trataba de un movimiento de reivindicaciones profesionales por lo que no necesitaban respaldo. Los visitantes, según Cabezas, le habrían ofrecido al pueblo y el control del PC. El los invitó a abandonar el lugar. También fue Renán Fuentealba con otros senadores, en este caso para condenar la acción. Viaux tampoco los recibió y el Mayor Cabezas les advirtió que si enviaban turbas contra el personal del Regimiento, el Gobierno sería responsable de la masacre, porque los acuartelados no pensaban salir del lugar. Con el único que Viaux habló fue con Juan de Dios Carmona a quien le representó el espíritu castrense del movimiento y lo que sucedía entonces al interior de las Fuerzas Armadas.



Allende

El “Pollo Fino”: Allende en el liceo de Valdivia

“Curiosamente, Allende era para el liceo la encarnación del pije. Era lo más reconcentradamente derechista que había, en su vestimenta y en todo. Las chiquillas le decían el pollo fino. La vez de la pelea (nos agarramos a piedrazos en un paseo a Niebla), me rompió un sombrero de paja, porque todos usábamos sombrero. Y él se negó a asumir su responsabilidad. Entonces el proletariado del curso estuvo contra el pije, y gritaban: Que pague Allende la batelera, que pague Allende la batelera!... Así se llamaban los sombreros. Seríamos pobres, pero nunca jamás andábamos sin sombrero.... Que pague Allende la batelera! Era muy divertido cómo se molestaba él. Pero nunca quedamos peleados.

(Raúl Rettig a Margarita Serrano, “Historia de un Bandido”, Editorial Los Andes, 1999)

(Viene de la página 19)

gioso, para los educandos”. El escándalo sería gigantesco, y el **Rojo** se precipitó en él impetuosamente.

A comienzos de 1884 alcanzaba la suprema dignidad y autoridad masónica: Serenísimo Gran Maestro. Ejercióla falleció meses después, víctima de la diabetes. Tenía apenas 39 años.

¿De dónde viene “Rojo”?

Igual que muchos de estos grandes masones, fue Allende Padín un verda-

dero filántropo. Médico desde 1865, ejerció en el Hospital San Juan de Dios (Santiago). Tuvo una vasta clientela de pobres, a los cuales no cobraba y aún proveía gratuitamente de fármacos y hasta de alimentos y ropa, a su propio costo. Una vez mandó prender el reloj para estos efectos. “Volvió llevando el boleto de empeño como honorario”. Su interés más permanente, sin embargo, era el aspecto social de la profesión, que pudo impulsar desde la Cámara y presidiendo el Consejo o Comisión de Higiene que creó el gobierno de Errázuriz Echaurren el año 1876.

¿De dónde le vino el sobrenombre, **Rojo**?

De la pasión que puso en las dos

El apelativo del “Pije Allende” obedecía a su interés desde muy joven por la buena ropa y el refinamiento. En la foto de la derecha, durante el servicio militar en el Regimiento Lancers de Tacna.





■ Salvador Allende (padre) y Laura Gossens formaron una pareja muy unida, singular pero no infrecuente: él, libre pensador, radical y masón; ella, conservadora y católica.



vertientes –para él, una sola– de su actuar: el anticlericalismo, y el progreso social, el progreso de los pobres.

“**Rojo** (seré), pues, ya que es preciso tomar nombre y aunque éste me haya sido impuesto como infamante. **Rojo**, digo, estaré siempre de pie en toda cuestión que envuelva adelanto y mejoramiento del pueblo”, declaraba.

La energía que puso en el combate anticlerical y social, hace que un escritor masónico diga de él: “Sentó plaza en la vanguardia de los que luchaban contra el pasado, acarreándose el odio más profundo de sus adversarios y el afecto más intenso de sus correligionarios”.

¿No podría ser éste el epitafio de Salvador Allende?

Un hombre sincero e intenso, que dividía, el abuelo; lo mismo el nieto.

Tampoco la exaltación del patriotismo era ajena a la filantropía masónica. La experimentó Allende durante la Guerra del Pacífico. Dejando transitoriamente su banca de diputado, marchó al Norte como jefe del recién establecido “servicio de ambulancias”. Una ambulancia era un hospital volante, desarmable, de veinte camas, con un equipo de cirujanos y enfermeros, y el material quirúrgico adecuado. Idea moderna, que parecía una superfluidad a los viejos militares, las ambulancias del **Rojo**, luego de dificultades iniciales, se lucieron en Chorrillos y Miraflores:

Sin embargo, lo dominaba también la pasión patriótica, en su caso manifestada por el obsesivo empeño gastado para que Tacna y Arica, “las provincias cautivas” (decían los peruanos), fuesen definitivamente nuestras. Manifestó ese empeño varias y sonadas veces, como secretario, ocho años, de la Intendencia de Tacna, como abogado de la defensa de Chile en el fallido plebiscito de 1925, y con frecuentes artículos y poesías sobre el tema. La más ruidosa de estas ocasiones se dio al lograr Allende que un diario peruano le publicara un poema. Contenía efusivos elogios al Presidente del país del norte, Augusto Leguía —tenaz enemigo de Chile, esos años—, pero las letras iniciales de los versos, leídas de arriba abajo, formaban el acróstico: “Me c..o en Leguía”.



Su padre, Salvador.



Su madre, Laura.

“El Partido Socialista siempre ha estado al acecho de los militares”

• *“Allende rechazó cualquier subversión del orden establecido”.*

Durante el gobierno de la Unidad Popular, el entonces diputado y dirigente Eric Schnake, era uno de los principales interlocutores de Allende en el Partido Socialista -junto con Carlos Altamirano-, porque “no podía ver” al vicepresidente de la colectividad, Adonis Sepúlveda, explica, sin saber la razón.

Sostiene que la única relación que tuvo Allende con los militares antes que asumiera la presidencia, fue con ocasión del golpe de Estado del 32 que dio el coronel Marmaduke Grove junto a Eugenio Matte, cuando se instauró una República Socialista que duró...doce días. Por ese motivo fue expulsado de la Universidad y estuvo preso - su cuñado era hermano de Marmaduke -. “Tuvo un profundo rechazo siempre a cualquier acercamiento a lo que pudiera ser subvertir el orden institucional”, explica.

Cita como ejemplo que para el “**tacnazo**” del General Roberto Viaux, fue con Mario Palestro a entrevistarse con él, después de una reunión de Comisión Política en el Senado. “Allí en esa reunión, se acordó claramente no formular ninguna declaración. En otras



• **“Armó la ‘casa de Irene’ cuando fue al Regimiento Tacna”.**

palabras, no se rechazó, y se decidió investigar de qué se trataba. Había implícita la intención de ver si esto era un golpe progresista. Allende estaba en su oficina, no formaba parte de la Comisión Política. Lo supo cuando yo ya estaba en el Regimiento Tacna y armó un escándalo. No sólo se opuso, sino planteó que denunciaría a su partido que lo que estaba involucrado en esta visita era una suerte de apoyo. Al final quedó en nada, porque me entrevisté con Viaux, que estaba disfrazado de Rambo, con su traje de campaña. Le pregunté de qué se trataba esta toma del regimiento, si tenía una intencionalidad política. Me contestó algo así: diputado, esto es una acción gremial, que puede tener consecuencias políticas.

“Regresamos de inmediato al Senado, y cuando llegamos estaba la ‘casa de Irene’ que había armado Allende. A instancias de él, el partido tomó la decisión de rechazar cualquier intento subversivo, pero no se quiso publicar”.

EL SABADO PREVIO AL 11

Señala Schnake: “El Partido Socialista siempre ha estado un poco al acecho de lo que puede suceder y esta acción gremial tenía algo de eso. El PS estaba consciente que los militares estaban muy mal, y había una cierta simpatía hacia la acción que había emprendido Viaux”. Agrega que como presidente del Senado, vicepresidente y senador, “Allende fue siempre invariable en la denuncia de cualquier subversión del orden institucional o constitucional”, según el caso.

Eric Schnake se salta todo el periodo de Allende y rememora el sábado previo al 11 de septiembre. “Se hizo una reunión de las cúpulas de la UP en La Moneda con Salvador Allende. El punto central era el llamado a plebiscito para determinar el paso al área



• **“Nosotros teníamos convocada una reunión en el Estadio Chile. Altamirano iba con un discurso preparando el terreno para el llamado a plebiscito. Había mucha efervescencia; la gente empezó a pifiarlo y a acusarlo de traidor. Se calentó, tiró a un lado el texto y empezó a incendiar Chile como cien Vietnams”.**

social de algunas empresas. Dio a entender que planteaba un problema muy serio si se perdía, aunque no era vinculante. Carlos Altamirano le dijo: ‘Bueno, evidentemente que si nos repudian es porque no tenemos mayoría y la gente no quiere que sigamos. Tu obligación entonces, por supuesto, es renunciar’. En la tarde nos avisó que sí lo haría. Había que jugársela”.

- **¿Por qué Altamirano hizo un discurso tan violento, entonces?**

“Nosotros teníamos convocada una reunión en el Estadio Chile. Altamirano iba con un discurso preparando el terreno para el llamado a plebiscito. Había mucha efervescencia; la gente empezó a pifiarlo y a acusarlo de traidor. Se calentó, tiró a un lado el texto y empezó a incendiar Chile como cien Vietnams de Arica a Magallanes... En ese momento creyó que iba a perder su liderazgo como líder de una posición profundamente revolucionaria y por eso dijo todo lo que dijo”.

Terminado el acto, “en la casa de Carlos Lazo se reunió parte de la comisión política y varios ministros socialistas, entre ellos el de Defensa, Orlando Letelier. Recibimos por teléfono la indignación del Presidente. Dijo que esto echaba por tierra todo lo que estaba haciendo, que era una provocación infantil y que como de costumbre Carlos y el Partido Socialista - también nos retó -, amenazaban con las penas del infierno y con la movilización, a sabiendas que no eran capaces de hacer nada”.

Según Schnake el anuncio del llamado a plebiscito iba a ser el martes 11, pero uno de los errores que cometió Allende fue contarle a Augusto Pinochet, “que el país se iba a tranquilizar porque el martes 11 iba a llamar a plebiscito”. Dicen que fue el mismo día que Pinochet se subió al carro del golpe”, concluye Schnake.



Allende



Algunos integrantes de la familia de Salvador Allende. De pie en el extremo izquierdo, Diana Camber; a su lado, Laura Allende de Pascal; al centro, Salvador Allende Gossens; a su izquierda Annie Bevan de Grove y Gastón Pascal; extremo derecho, Inés Allende de Grove. Al centro: Hortensa Bussi, y Laura Gossens de Allende. Sentados, de izquierda a derecha: Jorge Grove Allende, Mary Kimberg de Grove, Eduardo Allende Gossens y Alfredo Allende Gossens.

Una familia unida y singular

La antípoda de Salvador Allende padre sería su mujer, Laura Gossens. Era de gran belleza y suma religiosidad, hija de un inmigrante belga que se había enriquecido como dueño de una multitienda en Lebu, y de una dama penquista. El señor Gossens, conservador, ultracatólico, organizó con el párroco del pueblo la resistencia contra las “leyes laicas” de Santa María, los años 80 del Siglo XIX. Dicen las crónicas que la notoriedad adquirida por esto motivó se mudara prudentemente a Valparaíso.

Salvador Allende (padre) y Laura Gossens formaron una pareja muy unida, singular pero no infrecuente: él, **librepensador, radical y masón**; ella, **conservadora y católica** (la religión, “buena para las

mujeres y los niños”).

Las familias Allende Castro y Gossens Uribe, tan disímiles, tuvieron sin embargo un importante rasgo común: los varones de ambas habían sido participantes activos, “constitucionales”—es decir, pro revolucionarios y contra Balmaceda—, de la Guerra Civil. Los hermanos Ramón y Sal-

vador Allende fueron oficiales del ejército revolucionario. Y un hermano de Laura Gossens moriría durante la matanza de Lo Cañas, cerca de Santiago. Allí, es sabido, el ejército balmacedista aniquiló una partida de jóvenes guerrilleros del Congreso, reunidos para volar el puente del Maipo horas antes del desembarco en Quinteros.

// **Las familias Allende Castro y Gossens Uribe tuvieron un importante rasgo común: los varones de ambas fueron participantes activos, “constitucionales” —es decir, pro revolucionarios y contra Balmaceda—, de la Guerra Civil.** //



Cronología

Septiembre 1970/abril 1971

1970

Septiembre

-4. ELECCION PRESIDENCIAL.

Allende, 36.6%, 1.070.334 votos; Alessandri, 34,9%, 1.031.159 votos. Tomic, 27.8%, 821.801 votos. Blancos y nulos, 1.1%, 31.505 votos. Abstención, 16.5%, 584.958 inscritos.

-4 P.M.: nace lo que después será el GAP, con cinco miristas comandados por Max Marambio. Desde esta fecha, Allende dormirá cada jornada en un lugar distinto.

-Noche: juvenudes unipopulares y tomicistas festejan conjuntamente la victoria de Allende. Hamilton, Maira y Luis Badilla (DC) reconocen triunfo de Allende y abandonan la TV. Quedan sólo mapucista Alberto Jerez, comunista Jorge Insunza y socialista Eric Schnake, con un solitario y políticamente desconocido alessandrista: Pablo Rodríguez. Rodríguez dice que proceso constitucional no ha terminado, falta Congreso Pleno. Se escucha voz de uno de los foristas UP (Jerez?): De dónde salió este h...? .

-5. (9 A.M.) Tomic, acompañado por Enrique Krauss, visita a Allende, a quien califica como presidente electo.

-6. El alessandrista Ricardo Claro sondea al General Carlos Prats (entonces segundo hombre del Ejército), en ausencia del Comandante en Jefe René Schneider, sobre qué harían las FF.AA., caso de elegir el Congreso Pleno a Alessandri. Respuesta: sólo puede opinar por su rama y a través de lo que ha dicho Schneider: se respaldará la decisión constitucional.

-7. Entrevista Frei/ senador nacional Francisco Bulnes. Se discute posibilidad de atajar a Allende en el Congreso Pleno, votando nacionales y demócratacristianos por Alessandri, quien de inmediato renunciaría.

-Corrida bancaria y a los depósitos de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo. Cae la Bolsa en un 60%.

-Schneider a los generales de la guarnición: Ejército respetará cualquier decisión del Congreso Pleno.

-8. Demócratacristianos Benjamín Prado, Jaime Castillo, Luis Maira, Renán Fuentealba, Patricio Aylwin y Sergio Ossa (Ministro de Defensa) a Comandantes en Jefe y Prats: no consideran posible apoyar a Alessandri en

-Congreso Pleno, por temor a que ultraizquierda desate guerra civil. En cambio, están dispuestos a plantear a UP exigencias políticas que se transformen en una verdadera garantía de supervivencia de la democracia representativa.

-Entrevista de Frei con el alessandrista completo: Bulnes (nacionales), senador Julio Durán (radicales), Eduardo Boetsch (independientes). Proponen lo mismo que Bulnes. Frei (según Bulnes y Boetsch) acepta propiciar esta idea en su partido, siempre que Alessandri haga declaración pública y previa de que, elegido, renunciará.

-Tarde: reunión del comando alessandrista con don Jorge. Éste acepta formular declaración que pide Frei.

-10. Aparece declaración de Jorge Alessandri. Violento rechazo de la UP y Allende.

-12. Primera de tres reuniones secretas, la última el 10 de octubre, Armada/Allende. A ésta asisten almirantes Raúl Montero y José Toribio Merino.

-14 o 15. Nixon a Richard Helms, Director de la CIA: orden de no

dejar ninguna piedra sin mover para obstruir elección de Allende. 10 millones de dólares disponibles, más si es necesario. Dedicación completa, los mejores hombres. No meter a la embajada en esto. Reventar la economía.

-23. Sombrío discurso radial y televisado de Andrés Zaldívar, sobre estado de la economía post elección. 80 millones de dólares en corrida a los bancos. Emitidos 25 millones de dólares.

OTROS HECHOS

-Se revela el pacto pre elección y secreto Tomic/Allende: cada uno reconocerá el triunfo del otro si es por más de 5.000 votos, y el de Alessandri sólo si es por más de 100.000.

-Empiezan conversaciones DC/UP sobre Estatuto de Garantías Democráticas.

-CIA, por intermedio de Misión Militar (Naval) en Santiago, contacta a dos grupos de conspiradores: el del general activo Camilo Valenzuela, comandante de la Guarnición de Santiago, y el del general retirado Roberto Viaux.

Octubre

-5. Acuerdo DC/UP sobre Estatuto de Garantías Democráticas.

-6. Consejo Nacional de la DC acuerda apoyo a Allende.

-15. Cámara de Diputados aprueba reforma constitucional del Estatuto de Garantías Democráticas, con votos UP y DC. Nacionales se abstienen.

-22. Secuestro frustrado del general Schneider, que queda malherido y es hospitalizado.

-24. Allende ratificado Presidente por el Congreso Pleno. 153 votos, contra 35 por Alessandri, 7 en blanco.

-19 horas: visita de los Comandantes en Jefe al Presidente Electo. Primera vez que hablan Prats, subrogante en el Ejército, y Allende.

-25. Muerte del general Schneider.

-27. Prats comandante en Jefe del Ejército, nombrado por Frei sin consulta a

//

Aquí no hay primavera de Praga,
es la primavera de Chile.

//

Salvador Allende
(declaraciones al diario mexicano Excelsior).

Allende, consulta que Prats había pedido.

OTROS HECHOS

-Detenidos y procesados Viaux y otros miembros del grupo implicado en el asesinato de Schneider.

Noviembre

-3. Asume y promete Allende.

-Nuevos comandantes en jefe para la Armada (Raúl Montero) y la FACH (César Ruiz), y nuevo general Director de Carabineros (José María Sepúlveda).

-Te Deum ecuménico en Catedral. Cardenal Silva a la prensa: socialismo tiene enormes valores cristianos... desde muchos puntos de vista es superior al capitalismo.

-4. Parada Militar a cargo del jefe guarnicional, general Camilo Valenzuela. Allende lo felicita por ella.

-5. Acto de masas en Estadio Nacional, con asistencia y discurso del Presidente.

-6. Confirmado Prats en la jefatura máxima del Ejército.

-8. Municipalidad de San Miguel inaugura monumento al Che Guevara, en el Paradero 6 de la Gran

Avenida. Presentes delegados cubanos a transmisión del mando.

-9. Sale a luz implicación de General Valenzuela, ex Comandante en Jefe de la Armada, Almirante (R) Tirado y general (R) ex Director de Carabineros Vicente Huerta, en complot de Viaux.

-Disuelto el Grupo Móvil (antimotines) de Carabineros.

-12. Allende anuncia reanudación de relaciones con Cuba.

-27. Allende ordena sumario con mayúscula por muerte de campesino de Barrancas a manos de Carabineros, el 26. Habría disparado contra efectivos policiales.

-30. Suicidio con barbitúricos de Antonieta Maachel, dueña del fundo La Tregua, Valdivia, secuestrada al interior del predio por ocupantes del mismo.



Cronología

Diciembre

-1. Allende firma en Concepción decreto expropiatorio de la fábrica de paños Bellavista-Tomé, por cierre sin autorización y desabastecimiento: Es el primero que firmo y seguramente no será el último.

-2. Estudiante del MIR Arnoldo Ríos, muerto a tiros por comunistas en Universidad de Concepción. Asunto se arregla entre representantes de ambos grupos políticos, sin intervención judicial ni de Investigaciones o Carabineros. No se trata de un problema policial, sino político, explica diputado Jorge Insunza, del PC.

-21. Firma en la Plaza Constitución del proyecto de reforma constitucional de nacionalización del cobre.

-30. Allende anuncia apertura, por un mes, de poder comprador de CORFO para adquirir acciones de bancos, al cual seguirá ley estatizadora de los mismos. DC critica procedimiento.

//

Los basurales son el caldo de cultivo de las moscas, que son los vehículos de contagios y enfermedades. Yo he visto en países cómo se ha hecho un gran esfuerzo y cada cual se ha dedicado a matar el máximo de moscas posibles. Hay que sacarse los zapatos compañeros, y dedicarse a matar moscas.

//

Salvador Allende

OTROS HECHOS

-Todo el mes, intensa agitación y toma de predios en el campo, especialmente en Cautín. Enfrentamientos armados, heridos. Vice de la CORA, David Baytelman, (PC) a la prensa: La tendencia del Gobierno es que no haya propiedad individual de la tierra.

1971

Enero

-4. Indulto por decreto de insistencia a militantes del MIR y la VOP, y ex trabajadores de la industria SABA, procesados por supuesto incendio de la misma.

-9. Corte Suprema, 11 votos por 2, rechaza el desafuero del senador demócrata-radical Raúl Morales, que ha pedido la Justicia Militar en el proceso por el crimen de Schneider.

-14. Por primera vez Sergio Onofre Jarpa, Presidente del PN, llama a una alianza con la DC contra el Gobierno.

-21. Promulgación de la reforma constitucional, Estatuto de Garantías Democráticas.

-23. Acusación constitucional al Ministro de Justicia Lisandro Cruz (tarudista), por los indultos del día 4.

La DC no la apoya (en Marzo será rechazada).

-30. DC califica de inconstitucional anunciado proyecto de Tribunales Vecinales, motejados de Populares.

OTROS HECHOS

-Congreso Socialista en La Serena. Moderados de Aniceto Rodríguez lo abandonan. Guevaristas elenos toman el control del Comité Central, y eligen Secretario General al senador Carlos Altamirano.

Febrero

-6. Allende reconoce que problema más difícil de enfrentar en el gobierno, es la agitación agraria. Diputados allendistas del PR le expresan su alarma por tomas de predios.

OTROS HECHOS

-Al terminar el mes, gira militar de Allende al extremo austral, en compañía de Prats.

//

"Yo no soy Presidente del Partido Socialista, soy Presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy Presidente de todos los chilenos. No soy el hipócrita que dice eso: otra cosa es que yo respete a todos los chilenos y que las leyes se apliquen para todos los chilenos. Pero yo sería un hipócrita si dijera que soy Presidente de todos los chilenos. Hay algunas gentes que quisieran que estuviera frito en aceite y son chilenos.

//

Salvador Allende

Marzo

-15/30. Acusación constitucional del PN contra Ministro del Trabajo, José Oyarce (PC), por decretos de reanudación de faenas que se califican de ilegales. DC no la apoya, y es rechazada.

-Senador DC Narciso Irureta denuncia baja de la producción de cobre; UP responde atribuyéndola al boicot, sabotaje descarado de los administradores norteamericanos. Simultáneamente, DC denuncia irregularidades en la comercialización del cobre por rifleros. Involucrarían al ministro de Economía, Orlando Cantuarias, radical, quien rechaza airadamente el cargo. Pero la Cámara, de todos modos, forma Comisión Investigadora.

Abril

-4. Elecciones municipales. UP supera el 50% de los votos: PS, 22.4%; PC, 16.9%; PR, 8%. En opositores, DC, 25.6%; PN, 18.1%; Democracia Radical, 3.8%. Regidores más votados, Carmen Frei (DC) y Sergio Onofre Jarpa.

-Simultánea elección complementaria de un senador por la Xa Agrupación. Triunfa el socialista-trozkista Adonis Sepúlveda, sobre Andrés Zaldívar (Democracia Cristiana) y Jorge Ovalle (Democracia Radical).

-16 a 18. Consejo Plenario de la Juventud Demócratacristiana. Mensaje a la UP pidiendo alcanzar un consenso mínimo entre las fuerzas populares.

OTROS HECHOS

-La arrasadora marcha combinada de tomas y expropiaciones agrarias, cobra dos víctimas: Rolando Matus, nacional, pequeño agricultor, muerto a tiros cuando defendía una propiedad mínima del sur contra quienes intentaban ocuparla por la fuerza; y Jorge Baraona, primer Vicepresidente de CORA, agricultor de Colchagua con derecho a reserva. Pese a que la ley incluía en la reserva la casa patronal, debió entregar ésta al tomar CORA posesión del fundo, lo cual le causó un infarto y la muerte.

//

"Un castigo a la insolencia, cobardía, ataque artero y violencia que sectores tradicionales pusieron en campaña (sobre elección municipal). Por qué no haríamos nosotros las cosas humanamente?"

//

Salvador Allende (sobre desposesión y muerte del agricultor Baraona).

Fotografías de:

- Documentación El Mercurio
- Archivo fotográfico revista Zig-Zag
- Fundación Salvador Allende
- Archivo fotográfico revista APSI
- Museo Histórico Nacional



Allende



Con sus nietas
Marcía y Carmencita.

Próximo fascículo:
Los primeros renuncios a una tradición impecable